



UNA HISTORIA CRUEL

El dinero es la cosa que existe no existiendo realmente, es un gran fetiche. Hay multimillonarios que jamás han visto una peseta, que si meten la mano en el bolsillo no encuentran una peseta, que no saben cuántas pesetas cuesta el no morirse de hambre. No viven la peseta, por decirlo así, al contrario de los pobres, que la malviven. Para los grandes multimillonarios la peseta es un fluido inmaterial, una emanación; algo así como la estructura interior de la Belleza, de la Pureza, de la Gentileza. No cuentan sus pesetas con los dedos, al estilo irrespetuoso de los miserables y prostituidos. El Dinero no es para ellos más que la prefiguración de un destino personal amable y feliz, cuando lo cierto es que su Dinero es una creación colectiva. Pues lo mismo pasa con la política. Hay multipolíticos que no saben de qué va, que son incapaces de distinguir no ya el liberalismo inglés temprano del socialismo propiamente dicho, sino a Hitler de Gandhi, o para concretarnos a lo nuestro, a Fraga Iribarne de Pi y Margall. Sin embargo viven el poder omnímodo de la política, soportan una estructura de líderes que ellos mismos se han creado. Son líderes porque lo dicen ellos. Toman de modelo a Willy Brandt, o a Kennedy, o a Mussolini, o a los Cien Mil hijos de San Luis, y se acotan una parcela política con objeto de pedir un crédito y edificar una doctrina. Son, al parecer, los propietarios de la política, y si, por casualidad, a uno que no ha invertido en su parcela se le ocurre un slogan, lo tratan como si fuese un cazador furtivo. Y hay que verlos cuando dan conferencias, hay que verlos. Inventan el Mediterráneo con un desparpajo que llaman objetivo. Y todos viven del Régimen, se matan por mandar en el Régimen, algunos han sido ministros del Régimen, y si pueden apuñalan al Régimen. Y los demás a chuparnos el dedo antes, en y después del Régimen, si es que hay un después. Pero la política, mala o buena, no es propiedad de ellos. A lo que llaman su política es también una creación colectiva. La política se hace de muchas maneras. Y una manera de hacerla es soportar a los políticos. ■ DON MELQUIADES.

